

*Un año histórico*¹

Luis DOMÍNGUEZ MORA

Escondidos en viejas librerías ajenas a las modas y corrientes literarias y comerciales, infinidad de libros antiguos reposan esperando que alguien venga a sacarlos del olvido y descubrir sus misterios. Así es como, a casi dos décadas de la celebración del quinto centenario del Descubrimiento y otros muchos sucesos de importancia histórica que acontecieron en el fascinante año de 1492, ha llegado hasta mis manos este pequeño libro de hojas marchitas, ideado como un homenaje al celebre año, en el momento de su cuarto centenario.

El profesor Schwartz tomó el camino más amplio y no se limitó a recrearnos la historia de España por esas fechas, sino que dedica toda la primera parte de su obra a hacer una detallada exposición de lo que sucedía por otras regiones de Europa, consolidando, así, la noción de que se trató efectivamente de un año singular. En ocasiones, al mundo hispano quizá le cueste mirar hacia otro lado cuando voltea hacia 1492, pues tal fecha es tan fundamental para nosotros que eclipsa todo lo demás. Y el autor reconoce este hecho en la segunda parte del libro, dedicado exclusivamente a lo que ocurrió en España por entonces. Sin embargo, es esta primera parte la que más nos enriquece y en la que se encuentra la mayor aportación de la obra, pues ofrece una amplia visión de lo que se desarrollaba en todo el continente, interconectando acontecimientos y poniendo en perspectiva cada hecho. De esta manera, Schwartz nos lleva a la Francia de Carlos VIII y su desastroso «gran viaje a Italia», nos acerca a la Florencia renacentista de Lorenzo el Magnífico y los demás reinos italianos, la ascensión papal de Alejandro VI, un Borgia, y relaciona tal hecho con posteriores sucesos políticos y militares. Disecciona la situación de Alemania y Turquía, de Rusia y Polonia. Y en el tercer capítulo de la primera parte, detalla cómo se gesta la histórica rela-

¹ SCHWARTZ, Federico, 1492. *Historia de un año célebre*. Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1892.

ción de Inglaterra y Portugal, para finalmente recapitular en el último capítulo haciendo un recorrido por la circunstancia científico-cultural de la época, no menos rica en hechos memorables que el mundo político.

Al tiempo que se va avanzando en la lectura, las hojas se van desprendiendo del libro, como si estuviera entregándose por última vez, saliendo por última vez al campo de batalla, sabiendo que no se volverá de él. Se trata de una experiencia plenamente histórica, en la que se supera el mero contenido intelectual y en la que el estado físico del libro parece jugar un papel de importancia en el mensaje transmitido. Como si al adentrarnos en los pormenores de la fundación de Ivangorod o en la segregación de Lituania en tiempos de Casimiro IV, «liberal como todos los Jagellones», nos transportáramos efectivamente a otra época, una época más cercana a las páginas que nos la transmite. Tan sólo una sensación, quizá una distracción del punto central, pero una idea que vale la pena intentar, pues los libros antiguos son distintos, provienen de mundos distintos, se hicieron con otro enfoque, con otra visión de lo que debían significar y, por lo mismo, nos ofrecen, paradójicamente, algo nuevo y fresco, alejado de los estilos y esquemas de nuestros tiempos.

La segunda parte se titula simplemente «España» y comienza, como no podía ser de otra manera, con el reinado de los Reyes Católicos. Se acerca más a la forma de los antiguos cronistas, que a la de los modernos historiadores y de esa manera lo acompañamos por la Península musulmana, los Emiratos y Califatos, los primeros reinos españoles que se van formando, la Confederación catalano-aragonesa y, en fin, la larga y «gloriosa Reconquista» que culminarían Isabel y Fernando. Nos ofrece detalles sobre la vida íntima de Boabdil y nos permite ver cómo se trata aún de una época medieval, donde decisiones tan personales como tomar a una mujer o a otra por esposa, podía desencadenar graves consecuencias políticas. Recorre con elegancia literaria la campaña de Granada y dedica un capítulo entero a la expulsión de los judíos, profundizando en su situación anterior a su llegada a España, su apogeo durante el Califato de Córdoba y las causas que desencadenaron su expulsión, así como las consecuencias de ésta.

Finalmente, llegamos al momento culminante del año 1492, el Descubrimiento de América. Un capítulo entero relata la situación precedente al gran acontecimiento, explica cómo se llegó al mismo, qué decisiones afortunadas lo permitieron y qué horizontes se abrieron a partir de entonces para España y para el mundo. Una vez alcanzado la cima de la obra, aún tiene fuerzas para continuar con un par de capítulos más sobre los hombres célebres y el mundo de las

letras, las ciencias y las artes de la España de 1492.

Una obra rica en profundidad y disfrutable en su lectura. Recomendable sin duda, si es que alguien tiene la suerte de encontrar algún ejemplar, pues aunque, como sostiene el autor, la historia no se puede dividir en fechas rígidas y establecidas, que separen eras enteras por un solo momento por más importante que sea, pues su avance se va dando por infinidad de procesos históricos de largo desarrollo en el que se mezclan multitud de acontecimientos políticos y militares, surgimiento de ideas que influyen las artes, las ciencias, las religiones y las sociedades y el estudio de toda estas variables es en lo que consiste la labor del historiador, que busca las conexiones entre unas y otras que permitan explicar por qué sucedió tal o cual cosa en tal o cual momento. Sin embargo, no podemos evitar señalar ciertos momentos históricos como trascendentales y así pensamos en el año 1 o en el 476 como años históricos en los que si bien no se concentra toda la responsabilidad de un cambio de era, sí son tan significativos por sí mismos que se pueden señalar como pocos momentos en la historia, y a esta categoría pertenece, sin duda, el año célebre de 1492.